

COLECCION



TORRE DE
BABEL

SERIE

XXI

ENAGUAS
DE
ENCAJE
ROTAS

RAQUEL
GRACIELA
FERNÁNDEZ

Libros de Bolsillo



Fernández, Raquel Graciela

Enaguas de encaje rotas / Raquel Graciela Fernández. - 1a ed
. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2019.
84 p. ; 17 x 10 cm. - (Torre de Babel / Bence Castilla, Patricia;
. SERIE XXI)

ISBN 978-987-4952-08-0

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
MARZO 2019

Diseño de tapa, *Libros de bolsillo*;

Patricia Bence Castilla

Contacto con la autora: raquilennon@hotmail.com

ENAGUAS DE ENCAJE ROTAS

RAQUEL GRACIELA FERNÁNDEZ

-POESÍA-

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

LIBROS DE BOLSILLO

ediciones ruinas circulares

PRÓLOGOS

Oscuras historias del cine

Un trabajo conceptual tomando Hollywood en el siglo XX. El cine en su esplendor.

Treinta y tres poemas de historias oscuras, de amor, resignación, dolor, muerte y resurrección. Cada pieza con el exacto aporte de reflexión, tan agudo como irónico, y la precisión de los vocablos seleccionadas (*hay que elegir cuidadosamente las palabras*), hacen una lectura grata y fluida: *Rock Hudson vivió toda su vida / en un armario de cristal, / del que sólo se atrevió a salir cuando el HIV / (el cáncer gay, la peste rosa, / eso que le pasaba a la gente que no era Rock Hudson) / lo chantajeó como otro amante sin escrúpulos. // Murió a los 59 años, / libre.*

Es estimulante ver en la poesía actual un trabajo de investigación en base a una temática y otro no menor de sintetizar, metaforizar y combinar lo lírico con lo especulativo; para poder darle al libro el sello de Raquel: *Un animal daltónico / que confunde huesos con panes / y te mastica y remastica, / chicle rosado y barato, / y te escupe / cuando se te gasta la primavera en las venas.*

Raquel aporta a la poesía la seriedad y el compromiso de la palabra justa, la búsqueda del efecto en un golpe certero. Como ejemplo, cuando habla de la muerte:

Junta orina con una cucharita / y ni
siquiera mira tu hermosa cara / porque sabe /
que todos los cadáveres son iguales o El arte
imita a la vida, a veces. / A la muerte, siempre.

Sorprendente el desarrollo de ciertos
momentos de la vida de actores y actrices de
la época dorada de la Meca del cine, y como lo
escribe la poeta con especial contundencia en
el final: *La chica italiana no quiso llegar a los 40.*
/ A los 39, / casi el espectro de una flor, / con pocas
perdices en su haber / y la soledad como cilicio /
con el que se castigaba cada noche, / eligió el final. /
"El amor ha quedado atrás, murió en un Porsche",
/ escribió justificando / su orgía de pastillas, / su
insulto a la madre y al Espíritu Santo, / su soltarle
la mano a la vida. // Su decidir, por fin, / de qué
lado de la cama quería dormir / y con quién.

Recomiendo este libro de Raquel Graciela
Fernández, porque encuentro lo que
dijo Joseph Brodsky sobre la poesía: un
espíritu que busca carne pero encuentra
palabras. Porque descubrimos parte de
la historia del arte en cada uno de sus
poemas. Porque es un aire liberador para
corrernos del mercado de vanidades.

Jorge Rivelli

Algunas apreciaciones sobre este libro

¿en qué otro
me debería convertir?/¿qué otro/
de mí/debiera ser/
para saber/ver/los pedazos
de mundo que en silencio juntas?

Juan Gelman

Conozco a Raquel a través de su poesía. Es
lúcida y traslúcida.

Ella no sabe quedarse con el humo de las
cosas, se zambulle hasta comprobar el inicio
del fuego, el cese de la brasa.

En este nuevo libro, permanece su
impronta de montaña rusa en ascenso que
demora el vértigo de las curvas, afilando la
potencia al punto de introducirnos en una
pantalla, para ser protagonistas arrebatados
de una biografía ajena, lejos de la pasividad
del espectador.

Raquel redime seres humanos a punta
de birome, arranca lentejuelas, expone
las burbujas turbias de un champagne
derrochado sobre las copas del hambre.

Y todo lo posible en una película de cine es
un sueño de la realidad.

Las vampiresas devienen en amas de casa.

Las amas de casa imitan deficientemente a
las vampiresas.

Hollywood es un frigorífico de personas
enlatadas en nombres artísticos, carne

ofrecida para el onanismo de la dama y el caballero. Vidas destruidas para construir deidades.

Alto precio de estos paraísos de juguete, ser oferta y demanda de un público caníbal, de un entorno ambicioso, de un espejo inquisidor bajo la máscara.

Raquel corre el telón detrás del éxito y desde su altísima crudeza, revela el lado oscuro de aquellas niñas exploradoras enemigas de sí mismas, que tejieron coronitas de flores para el lobo.

Figuritas de morfina y suicidios reales de Dráculas inmortales con colmillos de utilería.

Raquel nos sacude con su estilo, su ironía nos deja sin aire, nos impresiona otra vez, nos aterroriza, nos sorprende, nos conmociona.

La belleza parece una pesada costra en ese mundo de culpas y peajes por cada cerradura y está claro que los gusanos no comen celuloide.

Como una caricia al pánico, la poeta declara con una soltura espeluznante:

*“Yo pienso morirme en mi casa.
Nunca fui tan linda.”*

La aureola de estos poemas prevalece en la salvaje evidencia de la fragilidad humana.

Como les dije.

Raquel Graciela Fernández no escribe desde el humo, no nos interpela desde el humo.

Es ella misma, empatía desde los huesos constrictores de Theda Bara, desde el miedo al agua de Natalie Wood, es el maquillaje corrido de Judy Garland, la cicatriz de Marilyn Monroe, la gula de Diana Dors, Bela Lugosi en la agonía de sus rosas.

Ella, ellos, cada uno, abrazándose en el dolor sin la exigencia del aplauso, sin The end, juntando los pedazos del mismo todo.

Claudia Tejada
Alta Gracia, Córdoba

EL SECRETO DE RODOLFO VALENTINO

Cuando llegó a *Nueva York*
Rudy fue jardinero, lavaplatos, carterista, *gigoló*
y socio involuntario del club del hambre.
Su suerte cambió el día que se plantó
frente a una cámara,
todo ojos verdes y pestañas saturadas de *rimmel*,
y pasó de inmigrante italiano
a sheik, torero, amante supremo,
remiendo de cartón pintado endulzando
la soledad anorgásica de las amas de casa,
secreto inconfesable de los ascensoristas del Ritz
y de los cowboys
que juraban despremiar su cara empolvada
y soñaban con su torso desnudo e impecable.

Rudy también tenía un secreto,
un secreto que hundía
como una lengua afiebrada o un ladrido
en las bocas de sus esposas lesbianas
y se hacía mordida en los bares gay de Hollywood.
Un secreto que se llevó a la tumba
para no insultar
la marcial virilidad americana.

Dicen que Rudy vuelve cada noche
y su fantasma todavía golpea
las puertas del armario.

VIVIEN LEIGH SE SIRVE OTRA COPA DE VINO

La noche da sus primeros pasos y ella es vieja,
es vieja desde antes de nacer,
una muñequita de porcelana envuelta en hojas
de té indio,
una muñequita de porcelana con ojos verdes
y corazón antediluviano.
Si un poema empieza
con un nudo en la garganta
fueron poemas todos los días de su vida.

Vivien Leigh se sirve otra copa de vino.
Una vieja loca por los gatos
con mohines de dama sureña.
Una vieja que dependió siempre
de la amabilidad de los extraños.
Una vieja que escribe para nadie
la historia de un animal tuberculoso que se muere
y no,
que se muere y cuándo.

Vivien Leigh se sirve otra copa de vino.
En la mentira tibia del alcohol flota su cerebro
como un feto inviable.
No debería haber nacido.
Nunca hubo un pezón que apaciguara
su berrido de ciervo alienado.
Nunca hubo un gesto de luz
dentro de su cabeza bella y vieja.

Vivien Leigh se sirve otra copa de vino.
Y otra.
Y otra.

De repente el aire falla
y sus pulmones son enaguas de encaje rotas.
Pero no importa.
No importa.

Después de todo,
mañana no será otro día.
La noche da sus primeros pasos
pero ella sabe
que llegó y se queda.

LAS ARRUGAS DE BRIGITTE BARDOT

Brigitte no está muerta.
No es una *estrella muerta*.
No encaja en la sed de nadie.
No encaja
en el álbum de figuritas de la nostalgia.
Se autoexcluyó del club del deseo
por esa estúpida manía de cumplir años.
Es la abuelita de *James Dean*,
de *Marilyn Monroe*,
de *Jean Harlow*,
de *Rodolfo Valentino*.
Tiene el pelo blanco,
la piel manchada,
las tetas mustias.
Y esas arrugas.

Todos los que la soñaron desnuda
la maldicen
por no haberse muerto hace 50 años.
Ella se encoge de hombros
y declara
que ningún hombre es mejor que un gato.
Les saca la lengua
a la revista *Vogue*
y a los masturbadores solitarios.

A veces puede ser una señora muy desagradable,
como la vecina que te pincha la pelota
si cae en su jardín
o le dice a tu mamá que sos una maleducada
porque revoleaste los ojos y la bolsa

cuando se te metió adelante de prepo
en la cola de la panadería.
A veces puede ser una señora muy jodida, sí.
Brigitte es la abuelita del lobo,
la bruja mala de los cuentos,
la que cuece en su caldero
abortos y calabazas.
No quiere hijos ni carrozas.
Lo dijo una y mil veces: prefiere a los perros.

Todos los que la soñaron desnuda
la sueñan muerta a los 27,
socio vitalicia del club del deseo,
rubia, con la boca redonda,
las tetas flamantes,
tersa, suave, un jazmín blindado.
Jamás una arruga.
Ni en broma una muela cariada.
Ella les saca la lengua.

La *Bardot* se hizo vieja.
Siempre fue una desvergonzada.

Oscuras Historias del Cine, Jorge Rivelli /página 7

Algunas apreciaciones sobre este libro /página 9

El secreto de Rodolfo Valentino /página 13

Drácula y la pelirroja /página 14

La serpiente del Nilo /página 16

La chica it /página 18

Peg, la chica del cartel /página 20

Mercedes Acosta (...) para Greta Garbo /página 21

El lago tormentoso /página 23

Mariposas del desierto /página 25

Café para tres /página 27

La mexicana que escupía fuego /página 29

La Dalia Negra /página 31

Mamita querida /página 33

Frances, la loca /página 35

274 días /página 37

El auto de James Dean /página 39

Béla Lugosi vuela /página 41

La mujer avispa /página 43

El perfecto galán /página 45

Chica Bond/página 47

La cicatriz de Marilyn Monroe /página 49

Antonio y Cleopatra /página 51

- El suicidio más largo de Hollywood /página 53*
- Vivien Leigh se sirve otra copa de vino /página 55*
- La cabeza de Jayne Mansfield /página 57*
- Un viejo maricón /página 60*
- Los zapatos de Judy Garland /página 62*
- El amor ha quedado atrás, murió en un Porsche /página 64*
- Natalie Wood le tenía miedo al agua /página 66*
- Romy Schneider escribe una carta para (...) /página 68*
- Demasiado gorda para rubia /página 70*
- Los guantes de Rita Hayworth /página 72*
- Una de las más valientes /página 74*
- Las arrugas de Brigitte Bardot /página 76*

SOBRE LA AUTORA

Raquel Fernández nació en Avellaneda. Recibió más de cien premios nacionales por su actividad poética, otorgados por prestigiosas instituciones. A estos logros se le suman otros obtenidos en España, EEUU, Italia, Chile y Perú. Es autora de los poemarios: "Ojos que miran el cielo", "Revelaciones", "Todos los hombres que me amaron", "Hermano", "La antigua enfermedad del otoño", "Cierta condición nocturna", "Como nosotros" (cuadernillo), "Once upon a time" (bilingüe castellano/italiano), "Interrumpidas", "Pretty in Pink", "Goodbye, Norma Jeane" y "Un rayo a tiempo". En 2015 fue nombrada "Personalidad Destacada de la Ciudad de Avellaneda" por el Honorable Concejo Deliberante de dicho municipio. Coordina junto a Claudia Vázquez el ciclo literario "La palabra que sana".

